

DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN EL APOYO A PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL: UN ANÁLISIS DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL

DIMENSÃO ESPIRITUAL NO APOIO A PESSOAS COM DEFICIÊNCIA INTELECTUAL: UMA ANÁLISE A PARTIR DA EDUCAÇÃO SOCIAL

SPIRITUAL DIMENSION IN THE SUPPORT OF INDIVIDUALS WITH INTELLECTUAL DISABILITIES: AN ANALYSIS FROM SOCIAL EDUCATION

Emerson Vicente-Cruz

● Professor substituto no Departamento de Psicologia Social da Universidade Estadual Paulista (UNESP) e atualmente é bolsista de pós-doutorado da FAPESP no Programa de Pós-Graduação em Psicologia da mesma instituição. Doutor em Psicologia Social pela Universitat de Barcelona (UB), na Espanha, desenvolve pesquisas nas áreas da Psicologia Social e da Educação, com ênfase na violência escolar e em suas estratégias de enfrentamento, nos preconceitos e discriminações contra a população LGBT+ a partir de uma perspectiva interseccional, além de temas relacionados à inclusão da diversidade em diferentes âmbitos sociais. <https://orcid.org/0000-0001-5906-7400>

Alejandro Gallardo

● Alejandro Gallardo-Oliva é educador em um centro de atendimento a pessoas com deficiência intelectual. Graduado em Educação Social pela Universitat Oberta de Catalunya (UOC), na Espanha, cursa atualmente o Mestrado em Psicopedagogia na mesma instituição. Seus interesses concentram-se na inclusão da diversidade, com ênfase nas questões relativas à religião e à espiritualidade e em sua aplicação no campo da deficiência intelectual. <https://orcid.org/0009-0002-6668-089X>

RESUMEN

La Organización Mundial de la Salud destaca la dimensión espiritual como un aspecto inmaterial que incluye creencias, valores y principios éticos, reconociendo su relevancia para el bienestar de las personas. Este estudio analiza la dimensión espiritual en el cuidado de las personas con discapacidad intelectual (PCDI) desde la óptica de la Educación Social. Para ello, se realizaron 12 entrevistas individuales en Barcelona (España), integrando las percepciones de las propias PCDI, sus familiares y las profesionales. El análisis temático reveló la importancia de considerar la dimensión espiritual en el acompañamiento de las PCDI. Estas personas expresan rutinas y percepciones que resaltan su relevancia en la vida cotidiana. Aunque las familias están dispuestas a brindar apoyo cuando es necesario, se identificó una falta de reconocimiento sobre su importancia. En el ámbito profesional, se evidenció una carencia de formación específica y de protocolos que permitan abordar sus necesidades espirituales. Esta brecha en la investigación subraya la urgencia de desarrollar capacitaciones y guías prácticas para profesionales, integrando la espiritualidad en los programas de acompañamiento. No debe considerarse solo un aspecto complementario, sino una parte esencial del bienestar y desarrollo de las PCDI, promoviendo un enfoque más integral de intervención.

Palabras clave: Acompañamiento; Bienestar; Discapacidad Intelectual; Espiritualidad; Intervención Socioeducativa.

RESUMO

A Organização Mundial da Saúde destaca a dimensão espiritual como um aspecto imaterial que inclui crenças, valores e princípios éticos, reconhecendo sua relevância para o bem-estar das pessoas. Este estudo analisa a dimensão espiritual no cuidado de pessoas com deficiência intelectual (PDI) sob a ótica da Educação Social. Para isso, foram realizadas 12 entrevistas individuais em Barcelona (Espanha), integrando as percepções das próprias PDI, de seus familiares e de profissionais. A análise temática revelou a importância de considerar a dimensão espiritual no acompanhamento das PDI. Essas pessoas expressam rotinas e percepções que ressaltam sua relevância no cotidiano. Embora as famílias estejam dispostas a oferecer apoio quando necessário, identificou-se uma falta de reconhecimento sobre sua importância. No âmbito profissional, evidenciou-se uma carência de formação específica e de protocolos que permitam abordar suas necessidades espirituais. Essa lacuna na pesquisa resalta a urgência de desenvolver capacitacões e guias práticos para profissionais, integrando a espiritualidade nos programas de acompanhamento. Não deve ser considerada apenas como um aspecto complementar, mas como uma parte essencial do bem-estar e do desenvolvimento das PDI, promovendo uma abordagem mais integral de intervenção.

Palavras-chave: Acompanhamento; Bem-estar; Deficiência Intelectual; Espiritualidade; Intervenção Socioeducativa.

ABSTRACT

The World Health Organization highlights the spiritual dimension as an immaterial aspect that includes beliefs, values, and ethical principles, recognizing its relevance to people's well-being. This study analyses the spiritual dimension in the care of individuals with intellectual disabilities (IWI) from the perspective of Social Education. To this end, 12 individual interviews were conducted in Barcelona (Spain), integrating the perceptions of the IWI themselves, their families, and professionals. Thematic analysis revealed the importance of considering the spiritual dimension in supporting IWI. These individuals express routines and perceptions that emphasize its relevance in daily life. Although families are willing to provide support when necessary, a lack of recognition of its importance was identified. In the professional sphere, a lack of specific training and protocols to address their spiritual needs was evident. This research gap underscores the urgency of developing training programs and practical guides for professionals, integrating spirituality into support programs. It should not be seen merely as a complementary aspect but as an essential part of IWI's well-being and development, promoting a more comprehensive approach to intervention.

Keywords: Support; Well-being; Intellectual Disability; Spirituality; Socio-Educational Intervention.

1. INTRODUCCIÓN

La Educación Social (ES) se define como una profesión pedagógica orientada al bienestar integral de las personas (Asedes, 2007). En España, donde se lleva a cabo esta investigación, se encuentra reconocida su definición institucional por parte del Consejo General de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES) y por la existencia de colegios profesionales autonómicos, que garantizan su ejercicio dentro de un marco deontológico y competencial (Asedes, 2007). Los ámbitos de actuación abarcan, entre otros, los servicios sociales, los contextos comunitarios, los centros educativos, los espacios de ocio y cultura, así como programas de mediación y reinserción social en diferentes dispositivos institucionales. En todos estos escenarios, la ES enfrenta el desafío de incorporar de forma efectiva todas las dimensiones del ser humano en sus intervenciones. Entre estas, una de las más desatendidas es la dimensión espiritual, entendida en este estudio como un proceso de interiorización y búsqueda de sentido en la vida (Martínez Lozano, 2012).

Su práctica se articula en torno a diversos marcos legislativos generales que orientan la intervención socioeducativa en diferentes ámbitos, tales como la Ley 39/2006 de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia o la Ley Orgánica 1/1996 de protección jurídica del menor, junto con normativas autonómicas de servicios sociales. De manera particular, para el colectivo de personas con discapacidad, adquiere especial relevancia el Real Decreto Legislativo 1/2013, que aprueba el texto refundido de la Ley General de derechos de las personas con discapacidad y de su inclusión social, constituyendo el marco jurídico de referencia para garantizar su plena ciudadanía y la inclusión social desde la intervención socioeducativa

En el ámbito de las personas con discapacidad intelectual (PCDI), algunos estudios (e.g., Berástegui y Úbeda, 2021) señalan que la espiritualidad puede desempeñar un papel fundamental en su desarrollo personal y emocional, contribuyendo al bienestar y a la madurez. Sin embargo, investigaciones recientes (Benavent-Vallès *et al.*, 2019; Fellingner *et al.*, 2023;) han identificado que esta dimensión suele ser ignorada en la práctica socioeducativa, lo que genera intervenciones fragmentadas y carentes de una visión integral del sujeto (Carbó; Sala, 2014; Varela Crespo, 2021).

La presente investigación parte de la necesidad de explorar cómo las PCDI, sus familias y las profesionales de la ES perciben y experimentan la dimensión espiritual, así como analizar su incorporación en los programas socioeducativos. A través de un enfoque cualitativo, este estudio busca abordar una brecha importante en la literatura, ya que hasta el momento este aspecto no ha sido estudiado de manera sistemática desde una perspectiva socioeducativa. Por tanto, este estudio no solo contribuye teóricamente a este campo de estudio, sino que proporciona orientaciones prácticas para mejorar la atención integral en este colectivo.

Así, el objetivo de esta investigación es analizar la dimensión espiritual en el cuidado de las PCDI, integrando las percepciones de los tres colectivos involucrados – *las PCDI, sus familias y las profesionales* – bajo la óptica de la ES. En este marco, este estudio representa una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la dimensión espiritual y su potencial para enriquecer las prácticas profesionales, promoviendo intervenciones más completas y sensibles a las necesidades de las PCDI. Por tanto, este estudio se alinea con el planteamiento de Furness y Gilligan (2013), quienes subrayan la importancia de que las profesionales del ámbito social comprendan cómo la espiritualidad influye en las personas, las familias y las comunidades a las que prestan apoyo.

1.1. ESPIRITUALIDAD Y DISCAPACIDAD

Según la *American Association on Intellectual and Developmental Disabilities*, la discapacidad intelectual (DI) se define como limitaciones en el funcionamiento intelectual y en el comportamiento adaptativo, originadas antes de los 22 años (Schalock *et al.*, 2021). El DSM-5 la describe como un déficit en capacidades mentales generales y del funcionamiento adaptativo, afectando la independencia personal y social (APA, 2022). En términos operativos, la DI se manifiesta en dificultades significativas en el razonamiento, la resolución de problemas, la planificación, el pensamiento abstracto, el juicio y el aprendizaje tanto académico como experiencial (Schalock *et al.*, 2021; APA, 2022). Estas limitaciones en las capacidades cognitivas se acompañan de déficits en el funcionamiento adaptativo, entendido como el conjunto de habilidades conceptuales (por ejemplo, comunicación, lectura, escritura, manejo del dinero), sociales (interacciones, habilidades interpersonales, responsabilidad social) y prácticas (cuidado personal, gestión del hogar,

uso de la comunidad, seguridad, habilidades laborales). Dichas dificultades condicionan la autonomía y la participación plena en la vida social y comunitaria, variando la intensidad de soporte según los apoyos disponibles en el entorno.

Existen perspectivas alternativas a la de la discapacidad, como la diversidad funcional (Montenegro, 2017) y las personas en situación de discapacidad (Castellanos Soriano; López, 2009), que enfatizan una visión más inclusiva y social de esta diversidad. Estas perspectivas desafían las categorías normativas predominantes, destacando la necesidad de modelos sociales que reconozcan los derechos y capacidades de este colectivo. Aunque de estas miradas en ciertos contextos representan un avance hacia prácticas más inclusivas, estas terminologías no están totalmente aceptadas en la comunidad académica y científica (Schalock *et al.*, 2021). Por eso que se incorporará el concepto de (DI), por ser más específica para referirse a un colectivo dentro de esta diversidad.

En 1998, la Organización Mundial de la Salud (OMS) incluyó la dimensión espiritual en su definición multidimensional de salud, definiéndola como un aspecto inmaterial que incluye creencias, valores y principios éticos, reconociendo su relevancia para el bienestar de las personas (Asamblea Mundial de la Salud, 1999). No obstante, para comprender el concepto de espiritualidad, es necesario distinguirlo de la noción de religión.

Siguiendo a Oliveira y Junges (2012), la religión se refiere al aspecto institucional de determinada forma de vivencia religiosa. Así, en términos generales, la religión se define como un conjunto de creencias y prácticas centradas en la divinidad, que incluyen dogmas, normas morales y rituales (Martínez Lozano, 2012). De este modo, se considera una construcción cultural para expresar la visión del mundo y establecer un vínculo con lo sagrado (Martínez Lozano, 2012). Por otra parte, la fe, entendida como la creencia en lo que no se ve, es un componente esencial de la religión, que se manifiesta en textos sagrados, lugares de culto y prácticas devocionales (Benavent Vallès, 2014).

Por otra parte, la espiritualidad es una dimensión básica de la persona que incluye la libertad, objetividad y conciencia de sí, actuando como un trabajo de la interioridad y búsqueda del sentido de la vida (Martínez Lozano, 2012). Esta búsqueda de sentido se relaciona con el concepto de voluntad de sentido de Viktor Frankl, que destaca la importancia de encontrar un propósito en la vida (Torralba, 2010).

En el presente estudio, se ha optado por el concepto de espiritualidad tal como ha sido reconocido por la OMS (1998). La OMS concibe la espiritualidad como un concepto inclusivo, capaz de abarcar tanto experiencias religiosas institucionalizadas como vivencias más personales de interioridad y sentido. No obstante, es importante señalar que, en el lenguaje cotidiano y en las narrativas recogidas, aparece con mayor frecuencia el término *religión*, lo cual refleja cómo el sentido común tiende a expresar la dimensión espiritual mediante categorías religiosas más visibles y compartidas socialmente. Esta dimensión se concibe como un componente integrador fundamental en el desarrollo de las PCDI, contribuyendo al fortalecimiento de su bienestar emocional y social. Investigaciones recientes (Sango; Forrester-Jones, 2022a) han señalado que la espiritualidad mejora la calidad de vida de este colectivo al fomentar un sentido de pertenencia, propósito y conexión social, aspectos esenciales para su desarrollo integral.

La espiritualidad puede jugar un papel relevante en la creación de vínculos sociales y culturales que promueven la inclusión. Desde una perspectiva relacional, se destaca que el cuerpo humano se encuentra en constante interacción con su entorno, afectando y siendo afectado por las conexiones emocionales, culturales y sociales que experimenta. Esto subraya la necesidad de abordar dichas conexiones como parte del trabajo socioeducativo (Goodley *et al.*, 2018). El modelo social de la discapacidad ofrece un marco analítico para entender cómo las barreras socio institucionales constituyen los principales obstáculos para la inclusión, más allá de las diferencias individuales (Barton, 2003).

Por último, la elección por la noción de espiritualidad refleja el compromiso de este estudio con la promoción de un enfoque respetuoso e inclusivo hacia todas las formas de expresión espiritual, sean religiosas o no religiosas. En un contexto sociopolítico marcado por el avance del fundamentalismo religioso y la instrumentalización de la fe para justificar exclusiones y desigualdades, esta perspectiva se torna aún más urgente. Priorizar esa noción permite evitar dinámicas de intolerancia y sectarismo vinculadas a creencias particulares, que hoy impactan negativamente los derechos humanos, la intolerancia y la convivencia democrática. Así, se promueve una intervención socioeducativa integral que no solo atiende las necesidades emocionales, sociales y espirituales de las PCDI, sino que también fortalece valores de pluralismo, laicidad y respeto a la diversidad, fundamentales en sociedades democráticas.

1.2. INFLUENCIA DE LA ESPIRITUALIDAD EN LAS FAMILIAS Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN SOCIAL

Según Mora Huerta y Patiño López (2019), la familia es el principal agente de socialización para las personas con discapacidad intelectual (PCDI), y su organización responde a las características del entorno. Este planteamiento se sustenta en estudios previos (Castellanos; López, 2009; Sango; Forrester-Jones, 2022a), quienes destacan que los valores culturales y espirituales de las familias constituyen un factor clave en la crianza y educación de las PCDI, guiando las decisiones pedagógicas y éticas bajo preceptos religiosos.

De manera complementaria, enfatizan que las creencias espirituales familiares no solo favorecen el desarrollo emocional y social de las PCDI, sino que también refuerzan su sentido de pertenencia y conexión en el contexto familiar y comunitario (Castellanos; López, 2009; Sango; Forrester-Jones, 2022a). En función del contexto cultural, las familias de PCDI pueden recurrir a remedios naturales, prácticas religiosas y plegarias como estrategias para afrontar la discapacidad. Sin embargo, estas prácticas suelen estar influenciadas por las creencias culturales predominantes, lo que puede generar dilemas éticos y culturales, y requerir un abordaje crítico y contextualizado para evitar la reproducción de prejuicios o exclusiones sociales asociados a las religiones (Castellanos; López, 2019).

El vínculo entre espiritualidad y discapacidad también se ve condicionado por categorías sociales, como el género. Estudios advierten que las mujeres con discapacidad enfrentan una doble estigmatización (Téllez Infantes *et al.*, 2016; Cromptom; Jackson, 2010), derivada de la intersección entre género y discapacidad, lo que las relega a entornos domésticos y restringe su participación social en mayor medida que los hombres del mismo colectivo. Esta doble exclusión no solo afecta su desarrollo personal, sino que también actúa como una barrera para el desarrollo de su dimensión espiritual, al privarlas de espacios de expresión y participación en actividades espirituales.

Este aspecto subraya la necesidad de garantizar que las mujeres con DI tengan oportunidades para expresar sus sentimientos y experiencias espirituales, incorporando un enfoque interseccional propio de ES, promoviendo así intervenciones más equitativas a estas realidades. Por ello, en el presente estudio se ha buscado una muestra paritaria, asegurando que las personas de género femenino puedan aportar sus perspectivas sobre la espiritualidad en el contexto de la DI.

La espiritualidad familiar, por tanto, se presenta como un factor relevante en el apoyo a las PCDI. Por ejemplo, las familias de PCDI que participan activamente en comunidades religiosas ofrecen a sus miembros un espacio alternativo de socialización, lo que puede contribuir a mejorar su calidad de vida en función del grado de implicación con la comunidad (Mora Huerta; Patiño López, 2019).

En el ámbito de la ES, la literatura sobre la dimensión espiritual en el acompañamiento de las PCDI es escasa. Martínez Rivera (2014, p. 56) destaca que “cualquier recurso socioeducativo debería asegurar en algunos de sus aspectos la dimensión espiritual de la persona”. En este sentido, la ES desempeña un papel fundamental en la identificación de estas necesidades, actuando como observadora y facilitadora de procesos de desarrollo espiritual cuando la persona expresa interés (Carbó; Sala, 2014).

Programas e intervenciones provenientes de otras disciplinas, como la Psicología, han comenzado a explorar cómo la espiritualidad puede integrarse en el trabajo con colectivos más vulnerables. Por ejemplo, Oliveira y Junges (2012) destacan que la espiritualidad, al ser una dimensión personal y subjetiva, puede actuar como un recurso para el equilibrio emocional y el autoconocimiento, aspectos fundamentales en el bienestar integral de las personas con discapacidad. Este enfoque multidimensional podría ser replicado en la ES, generando un impacto positivo en la calidad de vida de las PCDI. Además, investigaciones refuerzan la necesidad de incluir la espiritualidad como una herramienta en las intervenciones socioeducativas, reconociendo su capacidad para promover la inclusión social y el bienestar emocional (Boswell, 1998; Gaventa, 2013; Sango; Forrester, 2022b).

Así, la integración de la dimensión espiritual en la práctica socioeducativa no solo representa un compromiso ético, sino una oportunidad para desarrollar intervenciones más inclusivas y sensibles a las realidades individuales y contextuales de las PCDI. Por tanto, las prácticas socioeducativas deberían desafiar las narrativas dominantes que relegan la espiritualidad a un segundo plano, promoviendo un cambio de enfoque que reconozca la espiritualidad como

un derecho fundamental. Asimismo, las teorías críticas de la discapacidad, como las de Shakespeare (2013), subrayan la necesidad de replantear el capacitismo implícito y explícito en los modelos educativos, integrando enfoques que consideren todas las dimensiones del ser humano.

El acompañamiento de la dimensión espiritual representa una oportunidad educativa adicional. Palacio Vargas (2016) señala que esta dimensión implica una forma particular de interpretar el mundo, donde el autoconocimiento surge de la integración entre razón y espíritu. Desde esta perspectiva, la ES debe garantizar que la espiritualidad de las PCDI no sea moldeada exclusivamente por creencias familiares y/o influencias doctrinales restrictivas, sino que responda a un proceso autónomo y significativo para cada individuo. En sociedades donde el fundamentalismo religioso impone barreras al ejercicio de derechos y refuerza desigualdades, resulta imprescindible adoptar un enfoque crítico que promueva la autodeterminación espiritual de las PCDI (Shakespeare, 2013).

Así, la ES, desde su rol profesional, debe abordar esta dimensión con respeto y sensibilidad, integrándola en intervenciones inclusivas que reconozcan la espiritualidad como un derecho fundamental. En este marco, el presente estudio plantea las siguientes hipótesis (H):

- H1. La ausencia de la dimensión espiritual en los enfoques de la ES respecto a la DI genera una brecha en la comprensión integral de las necesidades de las PCDI, limitando la eficacia de las intervenciones socioeducativas.
- H2. La falta de protocolos específicos dentro de la ES para incluir la dimensión espiritual en el trabajo con PCDI refleja una carencia de reconocimiento y valoración de esta dimensión en el ámbito socioeducativo, lo que puede derivar en una atención fragmentada y menos efectiva para este colectivo.

2. OBJETIVOS

El presente estudio tiene como objetivo analizar la dimensión espiritual en el cuidado de las personas con discapacidad intelectual (PCDI), integrando las percepciones de las propias PCDI, sus familiares de PCDI y las profesionales, bajo la óptica de la Educación Social (ES). Para alcanzar este objetivo, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

1. Explorar las percepciones de las PCDI, sus familias y las profesionales sobre el impacto de la espiritualidad en el bienestar integral de las PCDI.
2. Analizar la presencia de la dimensión espiritual en programas de ES dirigidos a PCDI.

3. METODOLOGÍA

Este estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo (Piña-Ferrer, 2023), orientado a explorar y comprender las percepciones, actitudes y conocimientos sobre la dimensión espiritual en el cuidado de PCDI. Se utilizó el método de entrevistas individuales con guion semiestructurado, ya que permite obtener datos cualitativos profundos y adaptarse a las características y contexto de las personas participantes (De Toscano, 2009).

Con el fin de comprender y justificar las decisiones y enfoques adoptados en esta investigación, en primer lugar, reconocemos que somos personas que no seguimos ninguna religión específica y que nuestras creencias, actitudes y valores son el resultado de nuestras experiencias en los contextos sociales brasileño y español, teniendo como propósito contribuir a un debate ético-político orientado al cuidado integral de las PCDI. Admitimos que la investigación académica no es neutral. Tal como explica Donna Haraway (1988), el acto de conocer en una investigación académica también está situado dentro de estructuras de poder y de sus prácticas de producción del conocimiento.

3.1. PARTICIPANTES

Fueron entrevistadas un total de 12 personas de Barcelona (España), concretamente: 4 PCDI de 25 a 56 años; 4 familiares de 34 a 67 años; y 4 profesionales de 38 a 58 años. De estas personas, 7 eran del género femenino (2 PCDI; 3 familiares; 2 profesionales) y 5 del género masculino (2 PCDI; 1 familiares; 2 profesionales). Aunque nuestro enfoque se centra en la espiritualidad, por tratarse de un concepto inclusivo reconocido por la OMS, las personas entrevistadas expresaron sus creencias principalmente en términos religiosos. Así, entre las participantes, 4 eran cristianas católicas, 2 musulmanas y 6 no tenían religión.

3.2. INSTRUMENTO

Los guiones de las entrevistas semiestructurados fueron diseñados con base en los objetivos específicos del estudio, enfocándose en las PCDI, sus familias y las profesionales de la ES. Estos guiones buscaron analizar la influencia de las creencias espirituales en el bienestar integral de las PCDI, el apoyo brindado por las familias y la consideración de esta dimensión en las prácticas socioeducativas.

En el caso de las PCDI, las entrevistas fueron adaptadas mediante el método de “Lectura fácil” (Nomura *et al.*, 2012), garantizando accesibilidad y comprensión. Se indagó sobre su experiencia personal y el apoyo recibido. Un ejemplo de pregunta es: “¿Tienes oportunidad de hablar sobre tus creencias con quienes te apoyan?”. En el caso de las familias, las preguntas se centraron en explorar el papel de la espiritualidad en la dinámica familiar, el apoyo ofrecido y las percepciones sobre el impacto de esta dimensión en la calidad de vida de las PCDI. Por ejemplo: “¿Cómo ha influido la religión o espiritualidad en las decisiones que tomaste sobre el cuidado de tu familiar?”. Por último, en el caso de las profesionales, las preguntas exploraron la integración de la dimensión espiritual en sus prácticas y la percepción de su impacto en el bienestar de las PCDI. Por ejemplo: “¿En qué medida incorporas la dimensión espiritual en los programas de apoyo que desarrollas?”. En las entrevistas, las personas se expresaron libremente, sin categorías impuestas, lo que permitió que surgieran muchas referencias a diferentes tradiciones religiosas. Esta apertura metodológica favoreció la espontaneidad y la autenticidad de los relatos, reflejando de manera más fiel las vivencias cotidianas de las PCDI, sus familias y las profesionales.

3.3. PROCEDIMIENTOS

Esta investigación se llevó a cabo éticamente, de acuerdo con la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. Se recogió el consentimiento firmado por los responsables legales de los PCDI, familiares y profesionales, siguiendo las recomendaciones de Paz Maldonado (2018), para garantizar el respeto a la dignidad humana, el principio de beneficencia y la confidencialidad. La muestra fue seleccionada con la colaboración de una fundación española que trabaja con PCDI adultas en Barcelona (España), la cual aceptó participar en el estudio y facilitó el acceso a todas las personas participantes.

Finalizadas las entrevistas, que se llevaron a cabo entre febrero y mayo de 2024, el material fue transcrito y un investigador revisó las transcripciones para garantizar que los textos fueran reproducciones fieles de los originales. Durante este proceso, el documento fue anonimizado y se implementaron medidas para proteger la confidencialidad de los participantes. Dos codificadores llegaron a un consenso sobre los temas y subtemas preliminares más mencionados, siguiendo las etapas del análisis temático (Braun; Clarke, 2021; 2023). El *software* Atlas.ti se utilizó para refinar los temas y subtemas y evaluar el consenso. Este proceso dio como resultado un sistema compuesto por 6 temas y 12 subtemas.

4. RESULTADOS

Los resultados se presentan organizados en temas y subtemas, los cuales recogen las percepciones y experiencias de las PCDI, sus familias y las profesionales de la ES en relación con la dimensión espiritual. Para estructurar los datos, se optó por una organización temática que permite destacar las percepciones de los diferentes grupos participantes. Cada subtema está directamente relacionado con los objetivos específicos, proporcionando un marco claro para evaluar las experiencias desde una perspectiva contextualizada.

Tema 1. Percepciones y experiencias sobre la dimensión espiritual en las PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Este tema se organiza en dos subtemas principales: “creencias personales y prácticas diarias” e “impacto emocional de la espiritualidad”. Las PCDI describieron cómo sus creencias y prácticas diarias relacionadas con la espiritualidad tienen un impacto significativo en su bienestar emocional. Estas experiencias se reflejan en

actividades cotidianas como la oración o la reflexión personal. Un participante afirmó: *“Dios es importante en mi vida, la verdad. Porque cada día voy al rezo y todo esto”* (PCDI 1, hombre, 25 años). Esta declaración evidencia que la espiritualidad actúa como un elemento clave para su estabilidad emocional y mental, contribuyendo a la construcción de un sentido de conexión y apoyo. En este punto se observa que en las narrativas de las PCDI predominan expresiones vinculadas a la religión –como rezos y oraciones–, mientras que las referencias explícitas a la espiritualidad aparecen con menor frecuencia, a través de expresiones como el silencio o la meditación. Este tema se vincula directamente con el objetivo específico 1, ya que permite explorar las percepciones de las PCDI sobre el impacto de la espiritualidad en su bienestar integral.

Tema 2. Apoyo familiar a la dimensión espiritual

Este tema incluye los subtemas: “rol de las familias en el desarrollo espiritual” y “percepciones sobre recursos religiosos y espirituales”. El rol de las familias en el desarrollo espiritual de las PCDI es crucial. Los familiares destacaron que las creencias religiosas y la espiritualidad no solo influyen en los valores y decisiones diarias, sino que también facilitan la transmisión de principios morales. Un familiar mencionó: *“A nosotros nos ayuda mucho como educar al familiar, a inculcarle valores”* (Familiar 4, sobrino, 34 años).

Algunos participantes valoraron positivamente la incorporación de elementos religiosos en las rutinas familiares, como el Ramadán, que se describió como una práctica que fomenta la reflexión y la disciplina. Este apoyo también se percibe en actividades que conectan la espiritualidad con el bienestar físico y emocional, fortaleciendo los lazos familiares y comunitarios. En este bloque de resultados, se evidencian tanto expresiones asociadas a la religión (por ejemplo, misa dominical o el Ramadán) como manifestaciones de carácter espiritual (meditación y silencio), que conviven y se entrelazan en las experiencias familiares. Este tema también se relaciona con el objetivo específico 1, al analizar el impacto de las familias en el bienestar integral de las PCDI.

Tema 3. Apoyo profesional en la dimensión espiritual

Los subtemas de este apartado son: “falta de consideración de la dimensión espiritual” y “necesidad de capacitación específica”. En el ámbito de la ES, las profesionales reconocieron una falta de consideración hacia la dimensión espiritual en su práctica diaria. Varias entrevistadas admitieron no haberse planteado incluir este aspecto en las intervenciones socioeducativas. Una profesional afirmó: *“En realidad, nunca me había planteado esta cuestión antes”* (Profesional 1, mujer, 40 años). A pesar de ello, muchas mostraron interés en recibir capacitación específica para abordar estas necesidades. Una familiar entrevistada destacó: *“Deberían tener unos conocimientos mínimos, porque no todas las personas son iguales”* (Familiar 3, hermana, 48 años). Este reconocimiento apunta a la necesidad de sensibilización y formación en el ámbito profesional para integrar la espiritualidad en las intervenciones. Este tema está vinculado al objetivo específico 2, al analizar las barreras y oportunidades para integrar la espiritualidad en los programas de ES.

Tema 4. Dimensión espiritual y bienestar emocional

Este tema incluye dos subtemas: “beneficios percibidos de las prácticas espirituales” y “barreras emocionales y culturales”. La espiritualidad contribuye al bienestar emocional y social de las PCDI mediante la promoción de un sentido de calma y conexión. Actividades como la meditación o la participación en rituales religiosos fueron mencionadas como fuentes de tranquilidad y estabilidad. Estos relatos muestran cómo, en la vida cotidiana, las prácticas religiosas e iniciativas más personales de carácter espiritual se entrelazan, generando recursos diversos para afrontar situaciones diversas. Sin embargo, también se identificaron barreras emocionales y culturales, como la percepción de que la espiritualidad es un tema privado o la falta de comprensión por parte de las profesionales. Estos factores pueden limitar la efectividad de las intervenciones socioeducativas y resaltan la importancia de un enfoque más inclusivo y sensible a las necesidades individuales. Este tema aborda los objetivos específicos 1 y 2, al vincular las experiencias individuales con las prácticas profesionales.

Tema 5. Inclusión social y espiritualidad

Los subtemas identificados son: “oportunidades de inclusión a través de la espiritualidad” y “estigmas y exclusión”. La espiritualidad también desempeña un papel importante en la inclusión social de las PCDI. Las familias resaltaron cómo la pertenencia a comunidades religiosas fomenta la conexión social y brinda oportunidades para establecer relaciones significativas. Sin embargo, también se identificaron estigmas que dificultan la integración, como la percepción de la discapacidad como un “castigo divino” en ciertas doctrinas religiosas, tal y como destacó una educadora “[en la religión] también puede haber algún aspecto negativo, como pueden suponer algunas religiones que consideran la discapacidad como un castigo divino y, entonces, este aspecto no facilita en nada la integración” (Profesional 2, mujer, 58 años). Estos estigmas subrayan la necesidad de promover entornos más inclusivos y respetuosos que reconozcan la diversidad de experiencias y creencias. Este tema está alineado con el objetivo específico 1, al explorar el impacto de la espiritualidad en la inclusión social.

Tema 6. Recomendaciones para integrar la espiritualidad en la Educación Social

Los subtemas tratados son: “estrategias para incorporar la espiritualidad” y “sensibilización y formación profesional”. Los hallazgos sugieren varias estrategias para mejorar la inclusión de la espiritualidad en los programas socioeducativos. Entre ellas, se destaca la importancia de preguntar a las PCDI sobre sus creencias y diseñar actividades que reflejen sus intereses y necesidades. Además, las profesionales enfatizaron la necesidad de recursos formativos que les permitan abordar esta dimensión de manera efectiva. Un educador entrevistado afirmó: “Consideraría valioso explorar cómo podríamos integrar estas dimensiones de una manera que beneficie al bienestar y al desarrollo de nuestros usuarios” (PCDI 2, hombre, 50 años). Estas recomendaciones subrayan la importancia de un enfoque más integral que incorpore la espiritualidad como un componente esencial en la ES. Este tema está directamente relacionado con el objetivo específico 2, al centrarse en estrategias para mejorar los programas de ES.

5. DISCUSIÓN

5.1. Personas con discapacidad intelectual

En cuanto a las percepciones y experiencias sobre la dimensión espiritual, las PCDI entrevistadas reflejan una tendencia general hacia la creencia en lo divino, aunque no siempre se traduce en prácticas religiosas o espirituales regulares. Un participante destacó: “Dios es importante en mi vida, la verdad, porque cada día voy al rezo y todo esto” (PCDI 1, hombre, 25 años), mostrando un compromiso continuo con su fe. Este relato coincide con lo indicado por Martínez Lozano (2012), quien describe la espiritualidad como una búsqueda de sentido y un trabajo de interioridad que guía a las personas en su vida cotidiana.

De manera similar, una persona afirmó asistir a misa todos los domingos y expresó su creencia en “algo que me está ayudando desde arriba, a parte de mi mamá, que está arriba” (PCDI 3, mujer, 56 años). Por otro lado, un participante describió su fe como una creencia en “Dios Todopoderoso” (PCDI 2, hombre, 50 años), mientras que otra persona, practicante del islam, asoció su espiritualidad con conceptos como “musulmán” y “Ramadán”, vinculándola tanto a Dios como a su familia (PCDI 4, mujer, 33 años).

Estos testimonios reflejan que, si bien la creencia en lo divino es recurrente, la manera en que cada persona la integra en su vida cotidiana varía según su contexto personal, sus vínculos familiares y sus tradiciones culturales. Así, la espiritualidad se presenta tanto como un sostén emocional individual como un medio de pertenencia a una comunidad más amplia.

Respecto al apoyo percibido por parte de sus familias, la mayoría de las PCDI expresó sentirse respaldada en mayor o menor medida. Un participante señaló: “Mi familia me ayuda en todo y me hacen sentir bien cuando hablo de mis creencias religiosas con ellos” (PCDI 2, hombre, 50 años). Esto refleja lo indicado por Mora Huerta y Patiño López (2019), quienes destacan que la familia es el principal agente de socialización para las PCDI y que sus valores religiosos

pueden influir en la dimensión espiritual de sus miembros. Otro participante explicó que compartir la misma religión que sus hermanos le hace sentirse querido y apoyado.

Sin embargo, no todos los casos reflejan este nivel de implicación familiar. Una participante comentó: “*No hemos tratado ese tema en familia*” (PCDI 3, mujer, 56 años), aunque afirmó sentirse respetada en sus creencias. En situaciones donde el apoyo familiar es más activo, las respuestas apuntan a la participación de hermanas como figuras clave, por ende, del género femenino. La participante de creencias en el islam mencionó que realiza rezos junto a su hermana y sobrina, reforzando la implicación familiar en su práctica religiosa.

La falta de atención a la dimensión espiritual por parte de las profesionales fue un aspecto comúnmente señalado también por las PCDI. Todas las participantes coincidieron en que esta dimensión no ha sido considerada en los proyectos socioeducativos de los centros de referencia. Una participante respondió: “*Nadie, sólo yo me preocupo*” (PCDI 4, mujer, 34 años), al ser preguntada sobre si alguna profesional se había interesado por su espiritualidad y/o creencias.

Este vacío en la atención profesional refleja lo indicado por Carbó y Sala (2014), quienes describen las dificultades prácticas de abordar la espiritualidad en contextos socioeducativos debido a la falta de herramientas y formación. Otra persona, inicialmente indecisa, concluyó que le gustaría que las profesionales conocieran más sobre sus creencias, pues afirmó: “*Nunca me han preguntado por lo que creo o en mi religión... y me gustaría que me preguntaran más*” (PCDI 2, hombre, 50 años). De forma similar, otra persona expresó que nunca se ha abordado el tema espiritual o religioso en su centro, pero manifestó su interés en poder hablar sobre Jesús si surgiera la oportunidad: “*me gustaría escuchar historias religiosas [...] de Jesús, y todo eso*” (PCDI 1, hombre, 25 años).

En cuanto a la integración de la dimensión espiritual en el ámbito socioeducativo, varias personas mostraron interés en aprender más sobre el trabajo de la interioridad o su religión a través de actividades del centro, por ejemplo, escuchando historias religiosas o mitológicas. Este interés coincide con lo propuesto por Martínez Rivera (2014), quien subraya la necesidad de que los recursos socioeducativos aseguren en algunos aspectos la dimensión espiritual para contribuir al bienestar integral de las personas. Sin embargo, no todos compartieron este interés. Una participante practicante del islam expresó que preferiría mantener su fe como algo privado, indicando que “*El musulmán es solamente para casa, sí*” (PCDI 4, mujer, 34 años). Además, sugirió que las diferencias culturales podrían dificultar la comprensión de su religión por parte de personas no paquistaníes, afirmando: “*Yo paquistaní, ella español*” (PCDI 4, mujer, 34 años).

Esto refleja las barreras culturales señaladas por Téllez Infantes *et al.* (2016), quienes advierten que los factores sociales, como el género o la procedencia, pueden condicionar la experiencia espiritual y social de las personas con discapacidad. Este caso refleja una preferencia por mantener la práctica religiosa o espiritual en el ámbito personal y familiar.

En general, las PCDI mostraron un interés considerable en recibir apoyo profesional en relación con la dimensión espiritual, condicionado en algunos casos por factores culturales o personales. Un ejemplo de ello fue una mujer participante, quien afirmó que en su centro “*nadie se ha interesado por mi religión musulmana*” (PCDI 4, mujer, 38 años). No obstante, la ausencia de consideración de esta dimensión en los planes socioeducativos representa una oportunidad perdida para explorar su potencial impacto en el bienestar y la inclusión social de este colectivo. Esto refuerza la importancia de incorporar la dimensión espiritual como parte de una intervención psicoeducativa, para así poder cumplir lo indicado en el artículo 8 de los Documentos Profesionalizadores (Asedes, 2007). Como se observa, las PCDI tienden a expresar su vivencia espiritual a través de categorías religiosas más visibles y compartidas socialmente, lo que dificulta trazar una separación nítida entre religión y espiritualidad en sus narrativas. Esta superposición evidencia que, en la experiencia cotidiana, ambas dimensiones se presentan entrelazadas y no como categorías claramente diferenciadas.

5.1.2 Familias de PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

En relación con la importancia de la dimensión espiritual en la vida familiar, los resultados muestran dos tendencias en la muestra seleccionada. Aproximadamente la mitad de las familias entrevistadas se identifican con una orientación laica en la educación de sus familiares con DI. Estas familias de orientación laica señalaron que la espiritualidad no

ha tenido un papel relevante en sus decisiones educativas. Una participante explicó: *“En casa nunca hemos hablado de religión, no es algo que consideremos importante en el día a día”* (Familiar 1, madre, 52 años). Esa perspectiva coincide con lo señalado por Varela Crespo (2021), quien destaca que la homogeneización de las sociedades occidentales ha debilitado la comprensión integral del individuo, priorizando aspectos materiales sobre otras dimensiones como la espiritual. A pesar de ello, reconocieron que su familiar acude regularmente a misa, y aunque no comparte esas convicciones, le ha enseñado prácticas como la meditación y la importancia del silencio: *“ella medita conmigo, creo que a mi hermana le viene muy bien meditar, el silencio y todo eso”* (Familiar 3, hermana, 48 años). Por otro lado, otra familia, aunque creyente y cristiana, afirmó que no considera necesario ofrecer un soporte específico para desarrollar esta dimensión, indicando que su hijo *“cree en Dios, pero no tiene esa necesidad de apoyo familiar”* (Familiar 2, cuñada, 67 años). Esta postura resalta un aspecto positivo: la autonomía de la PCDI en la vivencia de su espiritualidad, lo que sugiere que algunas personas logran desarrollar su propia conexión con lo divino sin depender del acompañamiento familiar, reafirmando su capacidad de autodeterminación en este ámbito.

En contraste, las familias practicantes subrayaron la influencia de la religión en la toma de decisiones, señalando cómo esta guía valores y principios morales. Un familiar musulmán explicó: *“A nosotros nos ayuda mucho a educar al familiar, inculcarle valores, enseñarle el bien y el mal. También le explicamos que lo que no nos gusta que nos hagan, no debemos hacerlo a los demás”* (Familiar 4, sobrino, 34 años). Por su parte, otra familiar cristiana destacó el contexto profundamente religioso en el que se creó su familiar con DI, afirmando: *“Nació en un contexto muy creyente, cristiano, católico, y así fue criado”* (Familiar 2, cuñada 67 años).

Para las familias practicantes la dimensión espiritual no solo guía las decisiones educativas, sino que también actúa como un marco de referencia para el desarrollo personal y moral del familiar con DI. Esto pone de manifiesto cómo las creencias religiosas pueden influir en el enfoque educativo y en las relaciones interpersonales dentro de estas familias. Este papel de la espiritualidad como guía en la educación familiar coincide con lo señalado por Castellanos y López (2009), quienes argumentan que las creencias y valores culturales de las familias son fundamentales en la crianza y educación de las PCDI, actuando como estrategias para afrontar su discapacidad.

Respecto al apoyo que brindan las familias a la dimensión espiritual de sus miembros con DI, se observa que la mayoría no ofrece un soporte explícito y/o continuo. Algunas familias delegan esta responsabilidad a otros familiares, mientras que las familias practicantes reconocen una implicación mayor, aunque no constante. Una madre explicó que la familia no profundiza en este aspecto: *“No nos hemos preocupado de rascar en ese aspecto”* (Familiar 1, madre, 52 años). De manera similar, otra familiar indicó que el apoyo proporcionado ha sido más actitudinal y moral que religioso: *“Siempre que hemos necesitado apoyo, sobre todo para pedir días personales por festividades como el Eid-al-Fitr, nos han ayudado, pero más allá de eso no ha habido mucho”* (Familiar 4, sobrino 34 años).

En cuanto a los beneficios percibidos de los recursos espirituales para sus familiares con PCDI, la mayoría reconoce su valor potencial. Una familia musulmana destacó cómo el Ramadán fomenta la reflexión personal, explicando que *“estar en ayunas unas ciertas horas del día le hace pensar”* (Familiar 4, sobrino 34 años). Otra familia mencionó que podría ser positivo que su familiar pudiera hablar de su fe con personas que compartieran sus creencias: *“Si hubiese algún grupo con quien encajara, quizá estaría bien”* (Familiar 2, cuñada 67 años). Por el contrario, una familia cristiana comentó no haber utilizado recursos religiosos o espirituales, aunque valoraron la meditación como herramienta espiritual.

Respecto al rol de los profesionales en la atención a la dimensión espiritual, todas las familias coincidieron en que no han recibido un soporte específico en este ámbito, aunque valoraron el trato humano ofrecido por las profesionales. Una madre lamentó que su hijo no pudiera realizar la Primera Comuni3n debido a la falta de apoyo, afirmando: *“Si hubiera una persona de apoyo para niños así, que les cuesta... todo sería mejor, ¿no?”* (Familiar 1, madre, 52 años). Otra familia explicó que nunca demandaron atención específica en este ámbito, pero que tampoco se les ofreció: *“Desde el Centro Ocupacional o los Servicios Sociales nunca se ha dado soporte a esta dimensión”* (Familiar 4, sobrino, 34 años).

Como se observa, las familias perciben una ausencia de soporte específico en la dimensión espiritual por parte de las profesionales, aunque valoran el trato humano recibido, evidenciando una carencia en la integración de este aspecto en los

servicios socioeducativos. Una de las familiares destacó que este aspecto “*es un tema que se ignora*” (Familiar 2, cuñada, 67 años), lo que refuerza la percepción de que la dimensión espiritual no ha sido considerada en los programas de atención.

En cuanto a las barreras percibidas, una familia señaló que “*la religión ha pasado a ser algo no privado, sino privadísimo*” (Familiar 2, cuñada, 67 años), sugiriendo que la secularización actual dificulta abordar estos temas. Esta percepción está en línea con la reflexión de Varela Crespo (2021), quien indica que las dinámicas asistencialistas tienden a fragmentar la atención y despersonalizar al individuo, relegando aspectos como la espiritualidad a un plano secundario.

Todas las familias coincidieron en que una de las principales barreras es la falta de preparación de las profesionales en temas espirituales y religiosos. La madre de 52 años indicó: “*Las profesionales deberían tener conocimientos mínimos en este ámbito*”, mientras que otra familiar agregó que esta formación “*sería un valor añadido a los conocimientos que ya poseen*” (Familiar 3, hermana, 48 años). Esto resalta la necesidad mencionada por Palacio Vargas (2016) de que las educadoras sociales aborden la dimensión espiritual desde el respeto y la sensibilidad, contribuyendo a una intervención integral. Además, se sugirió la importancia de reconocer y respetar las festividades religiosas, como planteó una familia musulmana al mencionar: “*Sería bueno que en el Centro Ocupacional se tuviera en cuenta la oración cuando las personas usuarias tienen tiempo libre*” (Familiar 4, sobrino, 34 años).

En general, las familias consideran que incluir la dimensión espiritual en los planes socioeducativos sería importante. Una familia destacó la necesidad de preguntar directamente a las PCDI sobre sus intereses religiosos: “*Sería interesante que lo preguntaran*”, una postura que promueve la autonomía y es compartida por todas las familias, quienes enfatizan un enfoque centrado en la persona. Esto refleja lo planteado en el artículo 8 de los Documentos Profesionalizadores, que insta a las educadoras sociales a garantizar una acción integral que abarque todas las dimensiones de la persona (Asedes, 2007). Como se observa, las familias de PCDI tienden a expresar su vivencia espiritual tanto en categorías religiosas como espirituales, reflejando una diversidad de formas de comprensión. Así, mientras las familias cristianas o musulmanas recurrían con más frecuencia a expresiones religiosas (por ejemplo, misa dominical o Ramadán), las familias laicas empleaban un lenguaje más cercano a la espiritualidad (por ejemplo, meditación o silencio).

5.1.3 Educadoras sociales

Las educadoras sociales entrevistadas reconocieron no haber valorado la dimensión espiritual en sus intervenciones profesionales. Una profesional admitió: “*En realidad, nunca me he planteado esta cuestión antes*” (Profesional 1, mujer, 40 años), lo que evidencia una omisión generalizada de este aspecto en la práctica socioeducativa. La mayoría justificó esta ausencia señalando que su enfoque se centra en el desarrollo de habilidades prácticas y la inclusión social de las PCDI. Esto refleja lo indicado por Varela Crespo (2021), quien critica las dinámicas asistencialistas que fragmentan la atención y priorizan los aspectos materiales sobre una comprensión integral, dejando de lado dimensiones como la espiritual. Asimismo, algunas profesionales argumentaron que las capacidades intelectuales del colectivo limitan la pertinencia de abordar aspectos espirituales, como expresó una participante: “*Las personas con discapacidad intelectual están más limitadas*” (Profesional 1, mujer, 40 años).

La última afirmación es profundamente capacitista y reduccionista, ya que parte de una visión generalista que homogeneiza a las PCDI, ignorando la diversidad de experiencias, habilidades y formas de vivenciar la espiritualidad dentro de este colectivo. La idea de que las “capacidades intelectuales limitan la pertinencia de abordar aspectos espirituales” refuerza una perspectiva que subestima la autonomía y la capacidad de las PCDI para reflexionar sobre su propia espiritualidad.

Este tipo de discurso no solo invisibiliza las múltiples maneras en que las PCDI pueden construir significados en torno a la espiritualidad, sino que también refuerza barreras en la práctica socioeducativa al negarles el acceso a un derecho fundamental: la posibilidad de explorar su dimensión espiritual de acuerdo con sus necesidades. El asistencialismo fragmenta la atención y relega aspectos esenciales del desarrollo humano, lo que en este caso se traduce en la exclusión de la espiritualidad del acompañamiento profesional. En lugar de asumir una supuesta “limitación”, las intervenciones socioeducativas deberían enfocarse en estrategias que permitan a las PCDI expresar su espiritualidad de manera autónoma, sin imponer modelos normativos sobre lo que es o no “pertinente” para ellas.

Ciertas respuestas reflejaron una visión más individualizada, indicando que la relevancia de la espiritualidad varía según la persona. Una profesional señaló: “*La dimensión espiritual o religiosa creo que puede tener un papel importante,*

tanto desde un punto de vista social como emocional” (Profesional 2, mujer, 58 años), subrayando la capacidad de la espiritualidad para proporcionar un sentido de valor y aceptación a las PCDI.

Este enfoque coincide con lo señalado por Benavent Vallès (2014), quien subraya que todas las dimensiones de la persona son importantes, incluida la interior, y que la ES debería adoptar un enfoque más integral que contemple esta diversidad. Sin embargo, persisten dudas sobre la autenticidad de ciertas prácticas, como en el caso de una persona musulmana que solicitó ausentarse durante el Ramadán. Una profesional expresó: *“Yo dudo si era religiosidad o era por faltar al centro”* (Profesional 1, mujer, 40 años), lo que revela la falta de formación y sensibilidad profesional. Carbó y Sala (2014) advierten que la espiritualidad es un ámbito complejo que suele ser malinterpretado o subestimado, lo que parece reflejarse en este tipo de cuestionamientos prejuiciosos.

En relación con la inclusión social, las opiniones fueron diversas. Algunas profesionales señalaron que la espiritualidad, y en concreto las religiones, promueven valores de compasión y empatía que facilitan la integración. Un profesional destacó: *“Muchas religiones promueven valores como la compasión, la empatía y la aceptación, lo que pienso que debería facilitar la integración de las personas con discapacidad en los grupos, sí”* (Profesional 3, hombre, 50 años). Sin embargo, otras advirtieron que ciertas doctrinas pueden dificultar la aceptación social del colectivo al asociar la discapacidad con castigos divinos, una percepción que según una profesional *“no facilita nada la integración”* (Profesional 2, mujer, 58 años).

Como señala Palacio Vargas (2016), estas observaciones resaltan la necesidad de un abordaje crítico y respetuoso de la espiritualidad. Esta autora destaca que la integración de esta dimensión en la ES implica interpretar el mundo desde una perspectiva que une razón y espíritu, promoviendo el autoconocimiento y la inclusión.

Como se observa, la integración de la dimensión espiritual en los programas socioeducativos parece ser limitada, restringiéndose a aspectos culturales o dietéticos, como garantizar alimentos *halal* (aquellos permitidos por la ley islámica, que excluyen cerdo, alcohol y exigen sacrificio ritual). Una profesional indicó que *“Lo único que hago es respetar las diferentes religiones que puedan estar representadas”* (Profesional 2, mujer, 58 años), mientras que otro reconoció la ausencia total de atención a esta dimensión en sus prácticas: *“Ni la tengo presente... simplemente, no sé, no se tiene en cuenta”* (Profesional 4, hombre, 38 años).

Esto refleja la falta de herramientas y formación específica señalada por Martínez Rivera (2014), quien argumenta que los recursos socioeducativos deberían asegurar en algunos aspectos la dimensión espiritual como parte de una intervención integral.

La falta de formación específica en la atención a la dimensión espiritual fue una constante entre las profesionales entrevistadas. Una participante mencionó haber cursado una asignatura de diálogo interreligioso en el grado universitario, pero admitió que esta no abordaba las particularidades de la DI: *“No hablaban de personas con diversidad funcional, solo de diferentes culturas o maneras de enfocar las religiones”* (Profesional 1, mujer, 40 años). Sin embargo, la mayoría de las profesionales mostraron interés en recibir formación adicional, destacando que podría enriquecer su práctica y beneficiar el bienestar de las PCDI.

El reconocimiento de las creencias personales y su impacto emocional resalta la importancia de considerar la dimensión espiritual en el trabajo socioeducativo. Un ejemplo de ello es el caso de una persona usuaria que, a pesar de no experimentar cambios físicos, encuentra bienestar emocional en su visita anual al Santuario de Lourdes. Un profesional lo explicó de la siguiente manera: *“Si ella se cree que está mejor, ya algo ha ganado”* (Profesional 3, hombre, 50 años). Este ejemplo ilustra cómo la validación de experiencias espirituales puede contribuir al desarrollo emocional y social del colectivo, subrayando la necesidad de evitar prejuicios o desestimaciones en este ámbito (Berástegui; Úbeda, 2021).

6. CONCLUSIONES

Inicialmente, la investigación se centró en analizar la dimensión religiosa de las PCDI. Sin embargo, a lo largo del estudio, se observó una tendencia hacia la secularización en la sociedad, lo que generaba reticencia hacia lo religioso, pero no hacia lo espiritual. Las entrevistas reflejaron cómo el imaginario espiritual y religioso se reinterpretaba desde una perspectiva cultural, desvinculada de lo divino, pero con un fuerte componente espiritual. Esto subraya la necesidad

de integrar prácticas espirituales como herramientas de bienestar emocional, especialmente en entornos de atención diurna y centros ocupacionales.

La espiritualidad es relevante para el bienestar y desarrollo personal de las PCDI, incluso cuando la dimensión espiritual ocupa un lugar secundario en el entorno familiar. A partir de estos hallazgos, se sugiere ampliar el enfoque de la ES para incluir la dimensión espiritual, entendida como aquella donde se realiza el trabajo de la interioridad, la búsqueda de sentido y la autoconciencia (Benavent, 2014). Este enfoque no compromete el trabajo socioeducativo, sino que lo enriquece, ya que la dimensión espiritual puede interpretarse como una manifestación específica dentro del ámbito espiritual.

El análisis de los datos empíricos corrobora las hipótesis planteadas. La H1 sostenía que la falta de integración de la dimensión espiritual genera una brecha en la comprensión de las necesidades de las PCDI, limitando la eficacia de las intervenciones socioeducativas. Las entrevistas reflejaron una ausencia de apoyo específico en este ámbito. Si bien se otorgan permisos para festividades religiosas, las familias señalaron la inexistencia de un acompañamiento continuado y estructurado por parte de la ES, reduciéndose a medidas puntuales.

Este hallazgo se alinea con el objetivo específico 1, ya que las percepciones de las PCDI, sus familias y las profesionales evidencian una falta generalizada de atención a la dimensión espiritual en el bienestar integral del colectivo. Aunque las familias destacan el impacto positivo de la espiritualidad, también reconocen que esta dimensión no está adecuadamente integrada en las prácticas familiares ni en el apoyo profesional recibido. Las PCDI expresan la necesidad de un mayor acompañamiento en este ámbito, mientras que las profesionales admiten su desconocimiento y, en algunos casos, prejuicios que dificultan su abordaje.

Las profesionales de la ES reconocieron que no han integrado la dimensión espiritual en sus programas, aunque manifestaron disposición a recibir formación si fuese necesario. Si bien no se cuestionó su profesionalidad, se evidenció cierta resistencia a abordar este ámbito, lo que sugiere una falta de reflexión y la ausencia de protocolos específicos. Además, se identificaron prejuicios interiorizados que podrían estar influyendo en la omisión de esta dimensión en las intervenciones socioeducativas.

En esta misma línea, y más allá de la falta de herramientas específicas, se observa que las profesionales de la ES tienden a mostrar mayor resistencia cuando las experiencias se expresan en términos de religión que cuando se habla de espiritualidad. Esto evidencia un contraste relevante entre PCDI, familiares y profesionales. Incluso durante el proceso de búsqueda de participantes profesionales para las entrevistas, surgieron resistencias e incluso negativas a participar, al considerarse un tema sensible. Este rechazo se encuentra mediado por imaginarios sociales que, en muchos casos, sostienen que las personas con discapacidad –independientemente de su tipo– no tendrían una vivencia religiosa “auténtica” o consciente, lo que genera una mayor deslegitimación de la religión en comparación con la espiritualidad.

La H2 planteaba que la ausencia de protocolos específicos refleja una falta de reconocimiento de la dimensión espiritual en el ámbito socioeducativo, resultando en una atención fragmentada. Los hallazgos respaldan esta afirmación, revelando una carencia de directrices para abordar esta dimensión en los programas de ES dirigidos a PCDI. Las entrevistas reflejaron que, en general, la dimensión espiritual no se considera más allá de cuestiones culturales o materiales.

Esto se vincula con el objetivo específico 2, ya que se constata que la presencia de la dimensión espiritual en los programas de ES es prácticamente inexistente. Aunque las prácticas vigentes pueden contemplar aspectos culturales o materiales, como restricciones dietéticas, carecen de una integración formal de la espiritualidad. Las profesionales reconocen la ausencia de formación específica en este ámbito, lo que representa una barrera para su incorporación en las intervenciones. Asimismo, las familias identifican esta carencia formativa como un obstáculo para garantizar una atención integral que contemple todas las dimensiones de la persona.

Estos resultados reflejan la necesidad de sensibilización y capacitación para mejorar la atención a las PCDI desde una perspectiva integral, que considere también la dimensión espiritual. En este sentido, se recomienda el diseño de programas que integren la espiritualidad en la práctica socioeducativa, así como la elaboración de guías de buenas prácticas que faciliten la incorporación de esta dimensión en el trabajo diario con PCDI.

Este estudio presenta limitaciones propias de su diseño y alcance, las cuales también orientan futuras investigaciones. En primer lugar, aunque la muestra fue adecuada para los objetivos planteados, su alcance se restringe a las experiencias de PCDI, familias y profesionales de la ES en un contexto específico (Barcelona, España). Ampliar la diversidad en términos de edad, género y contexto podría aportar nuevas perspectivas y matices a los hallazgos. Además, la escasez de estudios previos sobre esta temática en el ámbito de la ES supuso un desafío metodológico, limitando el acceso a marcos teóricos consolidados. Esto refuerza la necesidad de continuar explorando el papel de la espiritualidad en el colectivo PCDI, así como de promover estudios que analicen la formación de las profesionales en este ámbito y su impacto en la calidad de las intervenciones socioeducativas. Por último, para futuras investigaciones, sería relevante indagar más profundamente en la posible diferenciación entre los conceptos de “espiritualidad” y “religión”, dado que en las narrativas de las PCDI y sus familias predominan expresiones religiosas (por ejemplo, rezos, asistencia a la iglesia), mientras que las referencias explícitas a la espiritualidad (como silencio o meditación) aparecen con menor frecuencia.

REFERENCIAS

- ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD. *52ª Asamblea Mundial de la Salud, Ginebra, 17-25 de mayo de 1999: Actas resumidas de las comisiones y de las mesas redondas ministeriales: Informes de las comisiones*. Organización Mundial de la Salud, 1999. Disponible em: <https://iris.who.int/handle/10665/258944>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- ASEDES. *Definición de educación social*. En Documentos profesionalizadores. Barcelona: Asociación Estatal de Educación Social – Asedes. 2007. Disponible em: <https://www.eduso.net/wp-content/uploads/documentos/143.pdf>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA [APA]. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*. 5. ed. Arlington, VA, 2014. Disponible em: <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BARTON, Len. *Inclusive education and teacher education: A basis for hope or a discourse of delusion*. Institute of Education, University of London, 2003.
- BENAVENT VALLÈS, Enric. Espiritualitat: heterodòxia i punt de trobada, un actiu per a l'educació social. *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, v. 56, p. 13-29, 2014. DOI: <https://doi.org/10.34810/EducacioSocialn56id275579>. Disponible em: <https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/275579>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BENAVENT-VALLÈS, Enric; NAVARRO-SEGURA, Lisette; MARTÍNEZ-RIVERA, Oscar. Atender la dimensión espiritual de la persona en los centros socioeducativos. In: J. Longás Mayayo & J. Vilar Martín (Coords.), *La Pedagogía Social en un entorno VICA: ¿viejos problemas, nuevas perspectivas? Congreso Internacional SIPS 2019/XXXII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social*. 2019. Disponible em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7441768>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BERÁSTEGUI, ANA; ÚBEDA, JORGE. La espiritualidad de la persona con discapacidad intelectual. La vida adulta en el síndrome de Down. *Fundación Iberoamericana Down21*. 2021. Disponible em: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/66496/13%20env%C3%ADo%20cap%C3%ADtulo.pdf?sequence=1>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BOSWELL, Helen. Transpersonal therapy: Accessing the faith factor for people with disabilities. *Journal of Religion in Disability & Rehabilitation*, v. 6, n. 4, p. 29–36, 1998. DOI: https://doi.org/10.1300/J095v06n04_03. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BRAUN, Virginia; CLARKE, Vitória. Can I use TA? Should I use TA? Should I not use TA? Comparing reflexive thematic analysis and other pattern-based qualitative analytic approaches. *Counselling and Psychotherapy Research*. 2021. DOI: <https://doi.org/10.1002/capr.12360>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- BRAUN, Virginia; CLARKE, Vitória. Toward good practice in thematic analysis: Avoiding common problems and be(com)ing a knowing researcher. *International Journal of Transgender Health*, v. 24, n. 1, p. 1–6, 2023. DOI: <https://doi.org/10.1080/26895269.2022.2129597>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- CARBÓ, Doro; SALA, Eduard. ¿Espiritualidad y educación social? ¿De qué vas?. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, v. 56, p. 95-103, 2014. Disponible em: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/104443/275615-376685-1-SM.pdf?sequence=1>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- CASTELLANOS, Fabiola Soriano; LÓPEZ, Lucero. *Discapacidad y cultura: desafío emergente en investigación*. Proyecto del grupo de Cuidado Cultural de la Salud, Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia. XXVII, p. 110-123, 2009. Disponible em: <https://dialnet>.

- unirioja.es/descarga/articulo/9030238.pdf. Acceso em: 11 dez. 2024.
- CROMPTOM, Margaret; JACKSON, Robin. El bienestar del espíritu en las personas con síndrome de Down: Segunda parte. *Revista Virtual Down21*, n. 114, nov. 2010. Disponível em: <https://www.down21.org/revista-virtual/1605-revista-virtual-2010/revista-virtual-noviembre-2010-numero-114/4006-articulo-el-bienestar-del-espiritu-sindrome-de-down-ii-parte.html>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- DE TOSCANO, Graciela Tonon. *La entrevista semi-estructurada como técnica de investigación*. v. 46, p. 45-73, 2009. Disponível em: https://colombofrances.edu.co/wp-content/uploads/2013/07/libro_reflexiones_latinoamericanas_sobre_investigacin_cu.pdf#page=48. Acceso em: 11 dez. 2024.
- FELLINGER, Maria; HOLZINGER, Daniel; FOGLER, Jason; FELLINGER, João. Exploring spirituality and quality of life in individuals who are deaf and have intellectual disabilities. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, v. 58, n. 11, p. 1709-1718, 2023. Disponível em: <https://link.springer.com/article/10.1007/s00127-023-02451-x>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- FURNESS, Sheila; GILLIGAN, Philip. Special issue: Social Work, Religion and Spirituality. *International Social Work*, v. 56, n. 3, p. 271-275, 2013. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/epdf/10.1177/0020872813476447>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- GAVENTA, William. Fostering the inner life of children with special needs: A spiritual approach. *International Journal of Disability, Development and Education*, v. 60, n. 3, p. 236-242, 2013. DOI: <https://doi.org/10.1080/1034912X.2013.812190>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- GOODLEY, Dan; LIDDIARD, Kirsty; RUNSWICK-COLE, Katherine. Feeling disability: Theories of affect and critical disability studies. *Disability & Society*, v. 33, n. 2, p.197-217, 2018. DOI: <https://doi.org/10.1080/09687599.2017.1402752>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- HARAWAY, Donna. Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, v. 14, n. 3, p. 575-599, 1988.
- MARTÍNEZ LOZANO, Enrique. Una búsqueda espiritual creciente. Claves de comprensión y perspectivas. *Revista Aragonesa de Teología*, v. 18, n. 36, p. 7-22, 2012. Disponível em: <https://www.enriquemartinezlozano.com/una-busqueda-espiritual-creciente/>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- MARTÍNEZ-RIVERA, Óscar. Diversidad funcional (discapacidad) y espiritualidad. Educación Social. *Revista de Intervención Socioeducativa*, v. 56, p. 115-128, 2014.
- MONTENEGRO, Elkin A. Sánchez. ¿Diversidad funcional o discapacidad?: Reflexiones para el debate. *Ciencia y Tecnología para la Salud Visual y Ocular*, v. 15, n. 2, p. 7-11, 2017. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8629711.pdf>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- MORA HUERTA, Carolina; PATIÑO LÓPEZ, María Eugenia. Religión y discapacidad: tramas que construyen la calidad de vida de los creyentes. *Psicología y Salud*, v. 29, n. 1, p. 125-137, 2019.
- NOMURA, Misako; SKAT NIELSEN, Gyda; TRONBACKE, Irmão. Directrices materiales de lectura fácil. *IFLA Professional Reports*, (Translation of n. 120), 2012. Disponível em: <https://repository.ifla.org/handle/123456789/637>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- OLIVEIRA, Márcia Regina de; JUNGES, José Roque. Saúde mental e espiritualidade/religiosidade: a visão de psicólogos. *Estudos de Psicologia*, Natal, v. 17, p. 469-476, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2012000300016>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- PALACIO VARGAS, Carlos Julián. La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones Teológicas* (Medellín-Colombia), v. 42, n. 98, p. 459-481, 2016.
- PAZ MALDONADO, Eddy Javier. *La Ética en la investigación educativa*. La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena. *Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación*. v. 6, n. 1, p. 45-51, jul./dic. 2018. DOI: <http://dx.doi.org/10.26423/rcpi.v6i1.219>. Disponível em: <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/7787>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- PIÑA-FERRER, Lenys Senovia. El enfoque cualitativo: Una alternativa compleja dentro del mundo de la investigación. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, v. 8, n. 15, p. 1-3, 2023. DOI: <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i15.2440>. Disponível em: <https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/revistakoinonia/article/view/2440>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- SANGO, Precioso; FORRESTER-JONES, Rachel. Spirituality and the quality of life of individuals with intellectual disability. *Journal of Long-Term Care*, p. 193-204, 2022a. DOI: <https://doi.org/10.31389/jltc.139>. Disponível em: <https://journal.ilpnetwork.org/articles/10.31389/jltc.139>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- SANGO, Precioso; FORRESTER-JONES, Rachel. A therapeutic welcome: Mental health within the Reality Ministries community for people with intellectual and developmental disabilities. *Journal of Disability & Religion*, v. 26, n. 2, p. 123-144, 2022b. DOI: <https://doi.org/10.1080/23312521.2022.2078758>. Disponível em: <https://journal.ilpnetwork.org/articles/10.31389/jltc.139>. Acceso em: 11 dez. 2024.
- SCHALOCK, Robert L.; LUCKASSON, Ruth; TASSÉ, Marc J. Twenty questions and answers regarding the 12th edition of the AAIDD manual: Intellectual disability: definition, diagnosis, classification, and systems of supports. *American Association on Intellectual and Developmental*

Disabilities. Mar. 2021. Disponible em: https://www.aaid.org/docs/default-source/intellectualdisability/12th-ed-twenty-questions-faq.pdf?sfvrsn=a6403421_8. Acceso em: 11 dez. 2024.

TÉLLEZ INFANTES, Anastasia; SÁNCHEZ COLODRERO, Vicente; MARTÍNEZ GUIRAO, Javier Eloy. La inclusión como elemento de empoderamiento. *Revista Prisma Social*, n. 16), p. 348–410, 2016. Disponible em: <https://revistaprismasocia.es/article/view/1261>. Acceso em: 11 dez. 2024.

TORRALBA, Francisc. *Inteligencia espiritual*. São Paulo: Martins Fontes, 2010.

VARELA CRESPO, Laura. Análisis DAFO del quehacer profesional de la Educación Social en los servicios sociales: posibilidades y límites. *Revista Complutense de Educación*, v. 32, n. 2, p. 217-226, 2021. Disponible em: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/208768/Analisis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso em: 11 dez. 2024.